



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

## CARTA PASTORAL EN LA CUARESMA DE 2007 “Convertíos a Mí de todo corazón...” (Joel 2,12)

Queridos diocesanos:

La liturgia cuaresmal se hace revelación y pedagogía para orientarnos a la Pascua y conmemorar los misterios más grandes de nuestra fe: la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. En los primeros pasos de la Iglesia la Cuaresma era un tiempo de preparación para recibir el Bautismo y de arrepentimiento para quienes habían fallado a su compromiso cristiano. Ahora “la Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al misterio de Jesús en el desierto”<sup>1</sup>. Tiempo de gracia y de misericordia que Dios nos ofrece para levantar nuestra alma hacia El, recorrer el camino de la propia conversión y dar testimonio de la fe y de la vivencia cristiana mediante nuestro empeño personal y la ayuda de la gracia para morir al pecado (cf. Rom 8,12-14) y alejarnos de todo aquello que nos aparta del plan de Dios y por consiguiente de nuestra felicidad y realización personal.

### **Llamada a la conversión**

La conversión pasa por un cambio de mentalidad y por posicionarnos ante la vida desde los valores y las exigencias del Evangelio, significadas de manera especial en las Bienaventuranzas que subrayan la primacía interior de nuestras actitudes cristianas frente a los convencionalismos de la exterioridad. “Como ya en los profetas, la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira en primer lugar a las obras exteriores: “el saco y la ceniza”, los ayunos y las mortificaciones, sino a la conversión del corazón, la penitencia interior”<sup>2</sup>. La propuesta de la Iglesia es la conversión, invitándonos a la oración con relación a Dios, al ayuno con relación a nosotros mismos, a la limosna con relación a los demás para vivir la dinámica cuaresmal. En este sentido, “la conversión se realiza en la vida cotidiana mediante gestos de reconciliación, la atención a los pobres, el ejercicio y la defensa de la justicia y del derecho, por el reconocimiento de nuestras faltas ante los hermanos, la corrección fraterna, la revisión de vida, el examen de conciencia, la dirección espiritual, la aceptación de los sufrimientos, el padecer persecución a causa de la justicia. Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús es el camino más seguro de la penitencia”<sup>3</sup>. Se nos llama a vencer el egoísmo con el ejercicio solidario del amor. “No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a

---

<sup>1</sup> *Catecismo de la Iglesia católica*, nº 540.

<sup>2</sup> *Ibid.*, nº 1430.

<sup>3</sup> *Ibid.*, nº 1435.



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

Dios” (Heb 13,16). Comenta san León Magno que “estos días cuaresmales nos invitan de manera apremiante al ejercicio de la caridad; si deseamos llegar a la Pascua santificados en nuestro ser, debemos poner un interés especialísimo en la adquisición de esta virtud, que contiene en sí a las demás y cubre multitud de pecados”.

En la Cuaresma, de manera especial, se nos llama a vivir confiadamente el misterio de Dios, asegurándonos que en el desierto de nuestra vida, podemos encontrarle en el oasis de la misericordia. Es tiempo propicio para reafirmar el seguimiento de Cristo, nuestra vocación cristiana y nuestra identidad enraizada en Jesucristo, el hombre nuevo (Ef 2,15). La esperanza es la propuesta de Dios al hombre en estos tiempos de desánimo e increencia. “Para muchos cristianos, la desesperanza es una verdadera tentación, una auténtica amenaza”. En medio de las dificultades, en la Iglesia y en el mundo, “es cierto que Dios nos ama irrevocablemente; que Jesús nos ha prometido su presencia y su asistencia hasta el fin del mundo; que Dios, en su providencia, de los males saca bienes para sus hijos”<sup>4</sup>.

Es la hora de abrirnos a la gracia, responder a la llamada a la penitencia y vivir la experiencia del amor de Dios. El prefacio cuarto de Cuaresma nos pregona que la verdadera mortificación “refrena nuestras pasiones, eleva nuestro espíritu, nos da fuerza y recompensa”. El amor gratuito de Dios para con nosotros, dóciles a la acción del Espíritu, ha de encontrar respuesta en nuestro amor paciente y misericordioso frente al odio y a la injusticia, y en un corazón abierto a la caridad como superación de todo egoísmo. Los índices de la conversión cristiana son la apertura a la bondad fraterna universal, comprometiéndonos a hacer a los demás lo que desearíamos que los demás hicieran con nosotros (Lc 6, 31), y la imitación filial de la perfección del Padre celestial, recordando que estamos llamados a ser perfectos como Él es perfecto (Mt 5, 48). Y todo ello en espíritu de oración que nos ayuda a descubrir y cumplir su voluntad con la actitud obediencial de Cristo en el amor al plan divino. “A la luz del amor tratamos los cristianos de comprender la verdad profunda de las personas, de la familia, de la vida social en toda su complejidad y en toda su amplitud” y “al ver a los demás con los ojos de Cristo podremos darles mucho más que la ayuda de cosas materiales, tan necesarias: podremos ofrecerles la mirada de amor que todo hombre necesita”<sup>5</sup>.

### **La Cuaresma, “evangelio de la reconciliación”**

Vivimos un momento desasosegado en nuestra convivencia y sería lamentable perder lo que con tanto esfuerzo y tenacidad se ha ido consiguiendo en estos

---

<sup>4</sup> CEE, *Orientaciones morales ante la situación actual de España* (23.10.2006), nº 24.

<sup>5</sup> *Ibid.*, nº 77-80.



El Arzobispo  
de Santiago de Compostela

años pasados. “Perdón, reconciliación, paz y convivencia, fueron los grandes valores morales que la Iglesia proclamó y que la mayoría de los católicos y de los españoles en general vivieron intensamente en aquellos momentos”. Reconciliarse con Dios conlleva sus exigencias profundas: El pecador reconciliado con Dios no puede tributarle un culto agradable si no va primero a reconciliarse con su hermano (cf. Mt 5,23 ss). En este sentido mas allá de toda reticencia, “todos debemos procurar que no se deterioren ni se dilapiden los bienes alcanzados. Una sociedad que parecía haber encontrado el camino de su reconciliación y distensión, vuelve a hallarse dividida y enfrentada. Una utilización de la memoria histórica, guiada por una mentalidad selectiva, abre de nuevo viejas heridas de la guerra civil y aviva sentimientos encontrados que parecían estar superados. Estas medidas no pueden considerarse un verdadero progreso social, sino más bien un retroceso histórico y cívico, con un riesgo evidente de tensiones, discriminaciones y alteraciones de una tranquila convivencia”<sup>6</sup>.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela

---

<sup>6</sup> *Ibid.*, nº 6-7.